

Suscripciones de Madrid  
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL  
CASCABELA los suscritores por año se  
les regala el mejor de los Al-  
manaques.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 5 DE DICIEMBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.



## COSAS DEL DÍA.

Durante la última semana pudimos registrar pocos sucesos, políticos, pero buenos. La circunstancia de haber cumplido años el monarca llevó á palacio numerosos personajes de todos los partidos dinásticos, incluso muchos recalitrantes del radicalismo y constitucionalismo.

Algunos han extrañado dicho acto y aún han manifestado sin diplomática reserva lo que les dolía ver en la casa del Rey á los que no hace mucho hacían alarde de ser incompatibles no solo con la dinastía sino aun con todos los tronos; pero en esto no participo de su creencia.

Para mí valen mucho los arrepentidos, con tal de que el arrepentimiento dure y sea para bien.

Y no hagan caso los dinásticos de hoy de que les censuren sus amigos políticos, pues un poco más temprano ó un poco más tarde todos les imitarán.

—¿Usted por aquí? decía el domingo un progresista platónico, que situado en la plaza de la Armería, observaba á los que iban entrando en el Alcázar.

—Nada tiene de extraño, contestaba el interpelado, que lucía un flamante uniforme. Desde que se pensó con formalidad en agrupar fuerzas alrededor del trono, tomé mi partido. Yo siempre he sido monárquico.

—Pues el pobre Amadeo no debió marcharse de España muy contento de Vd....

—Yo me puse de parte de la voluntad soberana del pueblo, que al constituirse en república...

—Le dió á Vd. treinta mil realitos, ¿no es verdad? Entonces no lucía Vd. este uniforme.

—Claro, como que este es de jefe superior!... Pero no puedo detenerme: me esperan varios amigos... Sagasta, Ulloa...

—Pues yo creí que no era Vd. amigo de Sagasta. Aún recuerdo aquella manifestación radical de que usted formó parte, y desde la cual lanzó Vd. unos cuantos mueras al pasar por junto á casa de Sagasta.

—Entonces no le conocía.

—Yo soy quien no le conoce á Vd. ahora!



Mas cerca de la puerta de palacio hablan dos políticos del antiguo régimen.

—Pronto, dice uno de ellos, muy pronto tendremos que venir nosotros á una ceremonia análoga.

—Pues qué, D. Cár...

—No hable Vd. alto... Me consta que está escribiendo una nueva alocución que dirigirá á sus voluntarios, mediante la cual todos los corazones se le abrirán, todos los caminos se cubrirán de flores y el rey de derecho divino vendrá en tres jornadas desde Durango, y entrará en Madrid en una carroza tirada por voluntarios realistas.

—¡Gran día se prepara!

—En él acabará la impiedad, y se quemarán en la plaza Mayor todos los periódicos liberales que pueda proporcionarse la policía de S. M. Solo se salvará *El Siglo Futuro*, ese bendito diario, centinela avanzado de la causa santa.

—Calle Vd., D. Hilario, que con semejantes nuevas me lleno de gozo y temo que me voy á vender, prorrumpiendo en aclamaciones.

—Mire, mire á aquel militar del bigote canoso.....

—No le conozco.

—Pues es el mismo que nos derrotó en Aragón obligándonos á presentarnos á indulto. ¡Oh! Bien presente tengo su fisonomía para el día de nuestra victoria!



En la plaza de Oriente se escucha otro diálogo:

—¿Vió Vd. á Cánovas?

—Sí tal, con el collar del Toison que S. M. le ha concedido en premio de sus eminentes servicios.

—¿Y es cierto que vuelve á presidir el ministerio?

—Lo será dentro de brevísimos días.

—Pues ¿y Jovellar?

—Jovellar marchará al Norte.

—Pero, ¿y si no marcha?...

—Si no marcha continuará desempeñando la cartera de Guerra. Es un excelente militar; siempre dispuesto á servir á su patria desde el puesto que se le confie. Con muchos hombres como Jovellar y como Cánovas no nos veríamos más como nos hemos visto...

—Pues ¿y Martínez Campos?

—Tiene Vd. razón: Martínez Campos, dispuesto siempre al combate, está llamado á prestar en el Norte servicios no menos eminentes que los que ha prestado últimamente en Cataluña y Aragón. El país está en vías de arreglo; y si el diablo no lo descompone, pronto tendremos paz, y con ella todos los bienes de que carecemos.

—¡Dios le oiga!



Hemos tenido una huelga formidable.

Los cocineros, faroleros y barrenderos de la cárcel

todos se lanzaron con ardiente entusiasmo á explorar nuevos riscos y vericuetos.

Los senderos que treparon en adelante, si bien peligrosos y de difícil acceso, no parecieron del todo imposibles á Chapín y Rafael para un caballo del empuje y condiciones especiales del Cid.

Solo D. Cárlos se maravillaba.

Sin embargo, cambiósese su sorpresa al volver un recodo. Aquel estrecho y escondido sendero, si difícil y escabroso, no era largo. La pendiente principió á dulcificarse; llegaron sobre la planicie de un estribo, y tomando el buen Tralla la vía por entre jarales y otras malezas arborescentes, presto se hallaron á la vista de un vallecito oculto, precisamente detrás de los dos picachos denominados en el país *Los espejuelos de Mahoma*.

Ya el teniente nos ha dicho que esta bicórnea cresta y sus accesorios, eran tenidos hasta entonces como inaccesibles á la caballería. Las seadas, ó por mejor decir, los desgarraderos que miraban al Norte, practicables solo para los cabritos y cabras, apenas daban amplitud á la planta de un hombre fuerte y ágil.

El teniente pues, estaba encantado.

Con la vista clavada en la estrecha planicie inspeccionaba todos sus detalles, saboreando mentalmente mil combates horribles, mil poemas, mil saludables justicias á propósito de ladrones y asesinos en despojado.

Chapín miraba aquello como un acto solemne de

la promovieron el martes último, haciendo precisa la intervención del gobernador de la provincia.

Comprendo el terror que se apoderaría de los presos, si es que no estaban en el secreto del desenlace de tan terrible drama.

Tan generalizadas van estando las huelgas, que ya se anuncia, mentira parece, una de caseros.

Y será cosa de ver á los inquilinos persiguiéndoles por todas partes, y sin obtener de sus antiguos tiranos mas que estas ó parecidas frases:

—No se moleste Vd., Sr. D. Fulano: nos hemos declarado en huelga y no cobramos.

—Pero repare Vd. que voy á tener que ir de fonda con este dinero.....

—Nada, nada, nuestra resolución es irrevocable.

—Mire Vd. que voy á dejar el cuarto.....

—No sea Vd. niño, porque á cualquier otro á que se mude le ocurrirá lo mismo. Bien comprendo que esto es una desgracia para Vd.; pero amigo mío, hay que tomar los tiempos conforme vienen.

—Pero.....

—Ni una palabra más, ó le devuelvo todas las mensualidades que me tiene satisfechas.

¿Qué hacer ante semejante amenaza?

Mi casero es tan intransigente, que según confidencias, no se limitará á negarse á recibir dinero de sus inquilinos, sino que les perseguirá sin descanso y *velis nolis* les irá metiendo en los bolsillos monedas de cinco duros y billetes de Banco.



Sistema homeopático ó de las pequeñas dosis.

En tanto que los hombrecillos de Pilas se hombrean con la aristocracia y la banca y se niegan á ser mirados si antes no logran razonable recompensa, Agustín Luengo, el gigante que les precedió en la serie de curiosidades madrileñas, yace enfermo y miserable en la posada ó parador de Cádiz y solicita por conducto de la prensa algun socorro.

El mundo es de los pequeños, que ni entran en quintas ni se salen, como el Luengo, por el cuello de la camisa. El enano del Belen estaba en lo cierto al exclamar, hace pocos días, con desesperación cómica, sabiendo lo que ganan los hombrecillos de Pilas:

—¿Por qué habré crecido tanto?

Y eso que el enano del Belen utiliza como gaban ruso la chaqueta de un hombre cualquiera, y ha tenido que cortar, para su comodidad, las patas de la

Providencia, única cosa superior á su sabiduría.

Y el corazón de Rafael, inundado de gozo, principió á latir aceleradamente.

Entre tanto el buen Tralla, parado á pocos pasos, con la cola tendida, escorzado su cuerpo, la mano en el aire, levantaba lentamente hácia su dueño la expresiva cabeza, y aunque absorto en el éxtasis canino, que entre los cazadores se denomina *divagacion*, parecía decirle con sus profundos ojos:

—Hélo allí. Hemos llegado: mas agrupémonos discretamente, que la unidad es la fuerza.

Don Cárlos, que ya le comprendía mejor que los otros, apresuróse á contestarle:

—Sí, amigo Tralla, sí: ya hemos llegado, hermoso mío. Pero has de saber tú, mi pobre Tralla, que nos previene la Constitución no allanar el domicilio de nadie, ínterin no se tenga la evidencia de que es una loba.

—Y señalaba con el brazo extendido una casucha derrengada y sombría, que remedando un desigual monton de escombros y broza, entre dos miserables huertecillos se levantaba.

Por lo demás, algunos árboles de pié, aunque mutilados, una gallina tísica; media docena de pollos ingleses en sus respectivos polleros, un cerdillo amarrado á una estaca por una de sus patas traseras y la zalea de un carnero puesta á secar en un aspa de caña; hé ahí los accesorios que embellecían los alrededores de tal palacio.

(Se continuará.)

PÍLADES Y ORESTES.  
CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuación.)

—Te equivocas, Cadenas, hijo mío: seguramente te equivocas—replicó el tío Chapín.—La Cresta de la Garza se queda mucho más hácia poniente. De aquí, si no me engaña la ilusión del *tasoz* ó el *taroz* de los años, iremos derechitos á los Espejuelos de Mahoma. Este tajo de piedra debe ser una de las estribaciones que sostienen su espalda del lado del Sud.

El teniente, completamente orientado á esta sencilla indicación del viejo, exclamó muy alegre:

—Eso es. Pues adelante, hijos míos, adelante. Diabla, diablo... quién hubiera buscado á Cid en los espejuelos de Mahoma? No ha existido hasta ahora para llegar allá, camino practicable á la caballería... Nosotros no podíamos suponer que le hubiesen subido con una cabría... Al presente la cuestión es distinta. ¡Oh! Tralla, Tralla, perro sublime, perro incomparable, tú serás nuevo Colon de caminos ignotos, el Hércules moderno de los andaluces Cacos. Adelante, muchachos, adelante. ¡Viva el bizarro Tralla!

El boqueron del fondo fué también despejado pero vuelto á tapar lo mismo que el primero que acababan de trasponer, y dejando aquel tuvo natural de piedra,

banqueta que le sirve de asiento para no esforzarse al subir á ella.

Una de las nueras de Garibaldi se llama *Italia*, y una hija de Italia ha sido bautizada con el nombre de *Roma*. Es de presumir, que si hubiera nacido varón, hubiérase llamado *Romo*.

¡Apreciable familia!

Dentro de poco el Africa empezará en los Pirineos; esto es, se habrán puesto en contacto, por un túnel, la península ibérica y el Africa. Hé aquí un bonito porvenir para D. Carlos: atravesar el túnel y encontrarse enseguida en terreno propio, junto á Tetuan, pueblo abundante en monas.

Y no lo digo precisamente por las botellas de coñac.

Política aparte, la verdad es que la idea de establecer un túnel entre Africa y España es diabólica y está llamada á poner en relaciones á las tribus de Zanzibar y otras ménos ilustradas, con los defensores de Cartagena, los moradores de Estella y los inofensivos petroleros de Alcoy.

Por de contado que si llega á realizarse el proyecto, los grandes lagos y demás enigmas africanos dejarán de serlo para los contrabandistas españoles, capaces de introducir libres de derechos y plantar en el Prado *las fuentes del Nilo* en vez de la de Cibeles y Neptuno.

Agitase por varios periodistas la idea de construir una gran penitenciaria.

¡Ah! egoístones... ¡Cómo tratan de hacerse con una casa!

## MERECIDA DISTINCION.

S. M. el Rey, ha premiado los grandes servicios hechos á la patria por el Sr. Cánovas del Castillo, dándole la más alta distincion, el Toison de Oro. Aparte de los merecimientos del Sr. Cánovas, como hombre político, los tiene muy altos como escritor público, y en este concepto cuantos rendimos culto á las letras, cuantos vivimos dedicados á la noble profesion del periodismo, debemos felicitarnos de que un escritor, un hijo predilecto de la prensa, haya merecido por su lealtad, por su talento, por su patriotismo, tan alta recompensa. El Sr. Cánovas del Castillo es una gloria del periodismo, de la literatura y de la política. Honrando el Rey Alfonso al Sr. Cánovas, nos honra á todos los que consagramos nuestra vida á las letras, y solamente el que tenga mezquino corazon y alma pequeña, verá con el disgusto de la envidia la distincion con que ha sido favorecido el Sr. Cánovas del Castillo. Los mismos enemigos políticos de este eminente hombre público, reconocen en él merecimientos que cumplidamente justifican la recompensa con que el Rey D. Alfonso le ha premiado.

De ejemplo nos debe servir á todos el Sr. Cánovas del Castillo. Él solo, por su talento, se ha elevado á los más altos puestos; nada debe al favor y á la intriga; todo lo debe á su inteligencia, á su firme voluntad, á su patriotismo.

La redaccion de EL CASCABEL felicita sincera y respetuosamente al Sr. Cánovas del Castillo, y felicita á S. M. el Rey, que con tanto acierto sabe premiar á quien lo merece.

## LAS PATRAÑAS GENEALÓGICAS.

### VI.

#### LOS DE AYALA.

¡Ustedes, lectores míos, están en la inteligencia de que allá por el siglo XI, la lengua castellana no era aún tal lengua, sino un galimatías compuesto de latín más que bárbaro, y palabras ibéricas, celtibéricas, hebraicas, góticas y arábigas. como se ve, por ejemplo, en el *Poema del Cid*, aunque esta venerable muestra de la infancia de nuestra rica y hermosa lengua debe ser algo posterior al siglo XI, á cuya última mitad corresponde el héroe que en el poema se canta? Pues yo les probaré á Vds., con el testimonio de los señores reyes de armas, que si están en esa inteligencia están en un error.

El condado de Ayala se extiende de Este á Oeste por espacio de unas cinco leguas al pie Septentrional de la cordillera pirenaico-cantábrica, desde cerca de la villa de Arceniega á un poco al Este de la ciudad de Orduña, la primera alavesa y la segunda vizcaí-

na. Este territorio es muy interesante [y curioso en el concepto histórico-arqueológico y en este concepto pudiera yo escribir de él un libro entero, pero como aquí no se trata de cosas formales sino de patrañas de los señores genealogistas, lo único que diré seriamente es que aún se habla la lengua eúskara ó vascongada en parte del condado de Ayala, y que este nombre pertenece á la misma lengua y significa, sin la menor duda. «declive de la cordillera», como compuesto de *ai*, *ai-a*, declive, el declive, y *al al-a*, cordillera, la cordillera. Es milagro que modernamente no se ha dado en escribir el nombre de Ayala con *H*, suponiendo que en el danza el *fagus* latino, como se ha dado en escribir con ella el Aya y el Iguer guipuzcoanos, que nada tienen que ver con el haya ni la higuera castellanas.

Dicho esto así como quien no quiere la cosa, vamos á ver cómo explican los sabiondos reyes de armas el origen del nombre y el linaje de Ayala.

El rey de Aragon tenia un hijo llamado D. Bela, más enamorado que cupido, y como el tal D. Bela se empeñase en casar con una chica de poco más ó ménos, el rey su padre se puso hecho un vinagre cuando lo supo, y le dijo que iba á echarle su maldicion si no desistía de tal calaverada. D. Bela, que era un bendito de Dios, según lo prueban las tradiciones populares de Ayala, donde le llaman el santo D. Bela, y atribuyen muchos milagros á su sepulcro, que he visto en «Respaldaza la vieja» en cuyo archivo he huroneado un poquito; D. Bela no tuvo valor para arrostrar la maldicion de su padre, aunque era muy valiente, y para olvidar á la chica de quien estaba enamorado puso tierra por medio.

Anduvo unos cuantos años haciendo valentías y caballeridades por Guipúzcoa y Vizcaya, y al fin y al cabo entró al servicio del rey de Castilla D. Alonso VI, que le prometió heredarle con arreglo á sus servicios y categoría.

Una hermosa tarde de verano pasó D. Alonso el Ebro, trepó á la cordillera pirenaico-cantábrica y se asomó á la Peña de Orduña, con toda su comitiva, en la cual iba, por supuesto, el infante D. Bela, que ya estaba cansado de aventuras guerreras, y deseaba darse á la buena vida en un valle pacífico y ameno donde estableciese su casa y arreglito con una chica de su gusto, como la aragonesilla á quien habia dicho: «si te he visto no me acuerdo.»

Todos se quedaron poco menos que vizcos cuando miraron á los valles que se extendian bajo la peña, porque aquellos valles eran deliciosos y como pintados para establecer el arreglito que D. Bela deseaba; pero lo que más les admiró fué el que siendo tan hermosos estuvieran despoblados. Los caballeros que acompañaban al rey, preguntaron á este en qué consistía aquello.

—Consiste, contestó D. Alfonso, en que los vizcainos dicen que esos valles son suyos y yo digo que son míos, y como hartos nos dan que hacer los moros, así á mí como á ellos que son de los más templados de mi ejército, no hemos querido andar á estacazos por ese pedacillo de tierra, aunque sea tan mono, y como dijo el otro, tú por tú, la casa por barrer.

D. Bela abrió tanto ojo al oír esto, y le dijo al rey que si pensaba en cumplirle la palabra de heredarle decentemente ninguna mejor ocasion que aquella, porque él tenia mucha mano con los vizcainos y si el rey le cedía el derecho que la corona de Castilla pudiera tener á aquella tierra, él se las compondria con ellos para que no se la disputaran.

Como aquella tierra le parecia al rey muy mona, el rey empezó á decir que si fué, que si vino, para concluir por decir hablando en plata, que no se la daba á D. Bela, ni al lucero del alba que bajase á pedírsela.

Todos los caballeros que acompañaban al rey, entre los cuales los habia de muchas campanillas, como que hasta el mismo Cid Campeador en persona estaba entre ellos, sacaron la cara por D. Bela, y tanto molieron al rey con que diese aquella tierra al pobre infante aragonés, que por servirle ni siquiera habia vuelto á acordarse de la aragonesilla que dejó en su país, á pesar de que la queria como á las niñas de sus ojos, y tanto exclamaron: «Ayala, señor, ayala!» que el rey al fin y al cabo se ablandó, y dijo (tambien sin hache):

—Ayala, y en memoria de esta porfia, así se llame por siempre jamás amen.

Como es de suponer, D. Bela dió una zapateta en el aire, de la alegría que sintió al encontrarse dueño de una tierra tan mona como aquella, y le faltó tiempo para establecer en ella su casa y su arreglito, como lo hizo casándose con una chica encartada, más guapa que las pesetas, y haciendo su casita en un rinconcillo de lo más delicioso que ustedes se pueden figurar, al cual puso por nombre Quejana, en memoria de las quejas que la encartada le hizo exhalar antes de otorgarle el suspirado sí.

Tal es sustancialmente la leyenda genealógica de

los de Ayala. La historia de los de este ilustre linaje ya es otra cosa, y merece que todos los que reverenciamos lo noble, sábio y grande, nos quitamos el sombrero al pensar en ella, y sobre todo al pensar en el insigne historiador Pero Lopez de Ayala, que espera la resurreccion de la carne en su egregio solar de Quejana, no lejos de su santo progenitor el de Respaldiza la vieja.

ANTONIO DE TRUEBA.

## ORNATO PÚBLICO.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio y de mi especial distincion: Es práctica constante en todo municipio de alguna importancia, nombrar comisiones de ornato público, á las cuales incumbe, entre otras cosas, la revision de los letreros que se exponen á la curiosidad de los transeuntes, para llamar la atencion de los mismos y enterarlos del oficio, industria ú ocupacion de los exponentes.

El Municipio de Madrid tiene, como todos, la referida comision compuesta por cierto de personas muy ilustradas, pero que sin duda por sus múltiples atenciones, no se ha fijado en los disparates que frecuentísimamente ostentan tales letreros, y es sensible que en la capital de la Monarquía, se tolere lo que tolerarse no debe en el pueblo de menos significacion.

«Se provee fijar carteles,» he leído en la calle de San Bernardo, esquina á la de San Vicente, y escuso decir á Vd. que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Un prendero de la calle del Pez, *conpra y cambia* muebles á todas horas, y aún no ha habido un alma caritativa que le aconseje *cambiar la n* por una *m*.

Un sombrerero de la calle de Valverde, anuncia al público sombreros *flexibles*, y esto lo hace al lado de la Academia Española, acaso con el propósito de hacer tragar saliva á algun honorable académico.

«Se guisa de comer» anuncian los dueños de numerosos establecimientos, como si fuera posible que se guisara de vestir; y no falta quien considerando la *n* como artículo de lujo, anuncie sencillamente: «Se gisa de comer.»

En la calle de Quiñones hay un honrado comerciante que llama á su tienda «*La Invencible*,» y vea usted cuán fácilmente podria llegar á un acuerdo con el *conprador* de la calle del Pez.

«*Carnecería*» escriben en las muestras los que desconocen el origen latino de aquella palabra, y que in consecuentes consigo mismos, ni llaman *carneceros* á los expendedores de carne, ni *carnévoros* á los animales que se mantienen de aquella sustancia.

En la calle de Fuencarral hay una Yndustria con *Ye* como una casa.

En la Plaza de Navalon se vende leche de *hobejas*.

Despues de esto el diluvio.

No hay oficial de barbería que no afeite, corte y rize el pelo, según reza en sus anuncios. Con perdon de aquellos señores, he de decir que me parece un exceso de habilidad cortar el pelo despues de afeitado y rizarlo por último; creo más gramatical el anuncio que he visto en algunos establecimientos de esta clase, y que dice: «Se afeita corta ó riza el pelo.»

En la calle del Desengaño, si mi memoria no me es infiel, venden agua de *Zebada*, y aunque parezca increíble, diré que en la misma muestra anuncian helados en esta forma: «*élados*.» Dígame Vd., en conciencia, Sr. Director, si uno no se queda *élado* al leer el susodicho vocablo:

El escribir *villar* por *billar*, *estrangero* por *extranjero*, *zerbeza* por *cerveza*, *salbado* por *salvado*, etc. etc., es cosa tan corriente en tales muestras, como el suprimir acentos, comerse las haches y ponérselas á palabras que no las necesitan.

Si para muestra basta un boton, paréceme que sobran con los botones indicados para hacer ver al Excelentísimo Ayuntamiento y á su ilustradísimo Presidente, que tales letreros son indignos de la cultura de Madrid; que puede evitarse esta falta de una manera muy sencilla, y que si así se efectúa, el ornato público ganará un poquito de la Academia Española lo agradecerá muy mucho. Y ahora, imitando á un celeberrimo doctor, exclamaré: He dicho.

SAN RAFAEL.

Madrid: 1875.

## NO VAYAIS Á AMÉRICA.

EL CASCABEL no es periódico noticiero, pero cerca de cien mil españoles que existen en las repúblicas de Sur-América, y veinticinco mil más que acaso piensan en ir á aquellos países, le autorizan á publicar la siguiente carta que, desde la república Argentina, di-

rige á uno de nuestros amigos, uno de nuestros compatriotas muy fideligno y poco inclinado al pesimismo. La república Argentina, es una de las que más elementos de prosperidad cuentan entre las hispano-americanas; ha tenido muchos años de paz y progreso, es una de las más revoltosas, y tiene estadistas de tanto mérito y respetabilidad como el general don Bartolomé Mitre, que ha sido su presidente. Y sin embargo de esto, apenas han ocurrido en ella dos perturbaciones, que no han pasado de algunos meses, y no han turbado la tranquilidad material más que en un rádio muy limitado de la república, parece que el cielo se viene abajo sobre ésta. Por triste que esto sea, nos hace pensar con alegría en nuestra España, que despues de siete años de guerras civiles, de locuras y de crímenes gubernamentales y políticos, todavía está muy lejos de llegar á la desesperada situación de los Estados de ambas márgenes del Plata. ¿Qué bondad de instituciones, qué riqueza natural, qué libertad y qué virginidad es la de aquellos Estados que tan poco resiste el infortunio?

El término de la guerra civil se acerca en España, y es probable que muchos miles de nuestros compatriotas, particularmente de las provincias del Norte, quieran pasar á Sur-América, temerosos de que la guerra civil se renueve, y el audaz y descarado Pretendiente quiera convertirlos nuevamente en sus voluntarios, cuyo nombre tiene la desfachatez de darles, á pesar de que el 95 por 100 de ellos lo son á palos. Este temor será completamente infundado, porque el Pretendiente no ha de quedar regostado á nuevas aventuras, y se contentará con poder escapar á su tierra extraneja con las orejas gachas, pero no por eso es ménos fundado el nuestro, de que la juventud del Norte proyecte emigrar en grandes masas á América. Para contribuir á que abandone semejante insensato proyecto, publica hoy EL CASCABEL la sencilla, verídica y expresiva carta que vá á continuación de estos renglones, y con cuya reproducción harían un gran bien á la patria todos los periódicos españoles, y singularmente los de las provincias del Norte, así del Este como del Oeste. Dice la carta:

«Paraná 26 de Octubre de 1875.

Las mayores calamidades que Dios pudo echar al mundo, están reunidas en esta República.

No ha mucho que la última revolución del candidato Lopez Jordan (como dicen aquí), dejó en la mayor miseria á bastantes familias que antes gozaban solamente en contar sus innumerables haciendas.

El comercio, de aquel tiempo á estas fechas, ha sufrido igualmente lo que no es decible.

Si la maldición hubiese caído sobre esos grandes comerciantes, cuyo crédito se extendía hasta los más lejanos países, no hubiese causado tantos perjuicios como la antedicha guerra.

Las quiebras se suceden unas á otras y hasta el crédito del mismo Gobierno disminuye notablemente.

Hay poca importación y muy contada la exportación de varios artículos que en estos fértiles é inmensos campos se producen, y que antes se mandaban con abundancia.

Estalla más tarde la revolución mitrista, y para acabar de componer la fiesta, se presentan varios propietarios y banqueros á sus acreedores, para que dispongan de sus escasos fondos, que ni con quebranto de un 50 por 100, alcanzan á satisfacer deudas que en la mayor parte eran á pobres que tenían depositados en ellos el sudor de sus incansables trabajos y su confianza.

Porque, eso sí, uno de los adelantos de este país, por desgracia, es el haber en cada provincia siete ó ocho Bancos, de los cuales muchos no tienen garantías que puedan responder en caso de un desastre.

Este descuido se debe á pésimos gobiernos que habido hasta aquí; y digo descuido porque lo es y muy grande aprobar como lo han hecho, las muchas emisiones de cualquier clase de billetes que los mismos banqueros extendían sin repugnancia.

A ser verdaderas las desagradables noticias que los periódicos de Buenos-Aires traen, y en vista de las precauciones que las autoridades toman, se teme estalle otra revolución contra el Gobierno del Dr. Avellaneda, que se cree venga á agravar los males de la República.

Ya se arreglaron definitivamente las desavenencias entre el Brasil y esta República, y si por acaso nos faltaba alguna otra calamidad, viene esto tras de un estado deplorable á paralizar del todo el poco movimiento, que de unos días empezaba á notarse.

Segun el carácter que toma la revolución de la vecina República oriental, se cree también caiga el Gobierno del Sr. Varela.

¡Quiera Dios que por otro correo pueda dar á usted noticias más satisfactorias.»

Hasta aquí la carta. El telégrafo anuncia que ha sido *elgido* presidente de la República Argentina el Dr. Avellaneda, que ya lo era hace tiempo. Lo probable es que la revolución le haya *deselegido*, sustituyéndole con el general D. Bartolomé Mitre!

## CARTA Á TEODORO GUERRERO.

Mi siempre estimado amigo: perdone usted si molesto; su atención breves instantes con tan mal trazados versos; pero en prueba verdadera de lo mucho que le quiero, voy á revelar al punto un atrevido proyecto, y por pedir á usted algo —aunque el pedir está feo— yo le suplico, le imploro, le solicito, le ruego, le pido con toda el alma, un cariñoso consejo. Usté, amigo, me conoce por fuera igual que por dentro, porque para ver mi alma basta con leer mis versos.

No ignora usted que soy joven, no ignora usted que soy feo, y en fin, para más saber le voy á hacer un boceto exacto de mi persona, lo que soy, y lo que pienso.

Soy un chico sevillano, alto, muy rubio y muy seco; tengo ya veintidos años que es ya casi ser un viejo cuando los chicos de trece tienen novios y enredos, y se fuman unos puros *cual yo para mí deseo*.

Soy poeta; así lo dicen y casi, casi lo creo; hago *pequeños poemas*, pues con grandes no me atrevo; publico algunos libritos que encierran mis pobres versos, y aquello que gano en nombre lo voy perdiendo en dinero; pero desde hoy, ya me basta con el nombre que yo tengo. Soy, á pesar de mis años, correspondiente académico, y sin tener yo ninguno también soy socio de mérito de Ateneos literarios españoles y extranjeros. Escribo en muchos periódicos, y empiezo á ganar dinero; soy además secretario particular de Cisneros, y lo soy con mucho gusto, pero con muy poco sueldo.

Ya sabe usted lo que soy, y vá á saber lo que pienso: pues bien, amigo, es el caso, —y lo diré sin rodeos, que no he de hacer un preámbulo, pues no es cosa de decretos,— que amo de veras á un ángel, que para mí lo es de cierto; una niña candorosa, que usted conoce hace tiempo, y que por sus condiciones, por sus bellos sentimientos, por lo hermoso de su alma, que es un despejado cielo, y por otras diez mil cosas, que aquí no vienen á cuento, merece ser adorada, y quererla cual la quiero. Léi el *Pleito* celebrado, que entabló con un soltero, y preguntar á usté ahora si me caso, es caso cierto, que es como si preguntase si al ratón le gusta el queso, y las sardinas al gato, y á usted siempre el bello sexo... Pero en fin, hagamos punto, que es malo ser indiscreto, por más que usted lo confiese en *Las Llaves*, libro nuevo que vá á salir á la estampa, de gracia y verdades lleno. ¡Me caso, querido amigo? ¡me caso, amigo Guerrero? Yo con conciencia tranquila pensé el caso—que es muy serio—y aunque tengo sueldo escaso, ¡qué importa si yo la quiero, si ella me quiere también y la ventura que anhelo,

el amor de la familia, no se compra con dinero?

Yo soy un joven, muy joven, y usted ya vá siendo viejo —aunque en verdad que parece por usted no pasa el tiempo. Tiene usted mucha experiencia, más que experiencia talento; por ser todo relativo, el alma es como su cuerpo. Yo tengo poca experiencia, y tengo poco talento, y por cuerpo, amigo mio, un animado esqueleto, al que se encuentran pegados estos mis rubios cabellos que á pesar de su abundancia en la vida conocieron el Aceite de bellotas del señor Brea y Moreno.

Venga la contestación que con tanto gusto espero; y aquí hago fin, que muy largo me parece ya este cuento. Dios guarde á usted muchos años para bien del bello sexo. Ministerio de Ultramar, año de mil ochocientos setenta y cinco—Noviembre.— Le quiere

VIEIRA DE ABREU.

## RESPUESTA

A CARLOS VIEIRA DE ABREU.

¡Casarte yo! ¡Por ventura he sido nunca escribano, juez municipal ni cura? —A esa niña da tu mano ya que hasta en el nombre es pura.

¡Te sientes enamorado, ella es discreta y hermosa y está su pecho inflamado? Es negocio terminado: contigo será dichosa.

Soy tenaz predicador que se ofrece como ejemplo, y digo que es, sin temor, feliz el que entra en el templo por la puerta del amor.

TEODORO GUERRERO.

## CASCABELES.

¿Ustedes han visto por ahí el memorial de agravios que iban á presentar los constitucionales?

Yo no sé cómo no se presenta ese memorial, á no ser que sea porque cada día tienen más motivos de estar agraviados, no acaban nunca de anotar agravios, como que cada día que pasa sin que se les dé el poder es hacerles un agravio manifiesto.

Vamos, caballeros, venga ese memorial.

La Sociedad de cuartetos, empieza el 5 de este mes sus sesiones en el Conservatorio. Dará seis conciertos.

Los que quieran chuparse de gusto los dedos, oyendo buena música, pueden apresurarse á tomar abono.

Allí sí que se toca por lo fino.

En *La Ilustración española y americana* se está publicando con el título de *El brigadier Fernandez* una *historia vulgar*, escrita con la admirable maestría y exquisito buen gusto, de que tantas pruebas tiene dadas su autor, el Sr. D. José de Castro y Serrano, uno de los escritores que más honran á la moderna literatura. Nada hemos leído tan bello como la *historia vulgar*, que nada tiene de vulgar.

D. Carlos sigue dando proclamas para animar á su gente.

Ni por esas. La cosa no tiene remedio ni composición.

Dicen los periódicos que el cabecilla carlista Lizarraga, que se rindió en la Seo de Urgel, y á quien el Gobierno ha tenido bajo su palabra en Madrid, sin causarle molestia alguna, se ha vuelto con los carlistas en cuanto ha sido canjeado, y vuelve á hacer la guerra por D. Carlos.

Pues señor, tiene muy mal gusto ese señor. Y lo peor para él es que le vá á volver á pasar lo que en la Seo, ó cosa parecida.

Sean Vds. que en el Teatro Real se trabaja este año muy bien. Aida cada vez sale mejor: Un ballo in maschera ha salido perfectamente. La Pozzoni vale mucho; la Fossa deliciosa; la Cortés buena es; Boccolini cada vez más conenzudo y con una voz de ángel barítono; Tamberlick, haciendo tulin á todo el mundo; Ordinas adelanta mucho, y Anastasi vá viniendo toda prevencion, y Stagno más aplaudido cada año. En fin, el Teatro Real está animadísimo, y va allí lo mejor de Madrid, lo que crearán Vds. sabiendo que suelo ir yo, de gratis por supuesto.

Francamente, es un Almanaque hecho con gracia y salero, el que se titula de Doña Mostaza, y se lo recomiendo al ilustrado público.

Mil reales de multa hubo de pagar la empresa de la Plaza de Toros, por irregularidades que notó la autoridad en la última función de novillos. ¡Anda! ándate con irregularidades en los novillos. La multa le ha sabido á la empresa á cuerno quemado.

El alto Sr. D. Carlos, pretendiente desairado á la corona de España, ha ido y ha cogido y ha disparado á sus tropas una arenga pistonuda para animarlas al combate, presumiendo, con fundamento, que el ejército se les va á echar encima en el Norte y no las ha de permitir momento de descanso. La arenga, proclama, allocucion ó como se llame el documento enderezado á los voluntarios (!!!) por D. Carlos, y como todos los suyos, es cosa curiosa, y hasta divertida seria si no recordase el lector que existe una guerra fratricida por la criminal ambicion de un hombre sin Dios ni ley.

«La hora tan deseada para nosotros ha sonado,» así empieza diciendo el señor de Pretendiente, y sigue: «estamos en visperas de grandes batallas.» El hombre parece como que se complace pensando en que sus voluntarios van á batirse y á morir, porque no dirá esto por él mismo, que ya sabemos que él no se expone á semejantes trabajos. En seguida llama al Rey legítimo príncipe rebelde de su familia, y dice que el príncipe rebelde huyó en Lácar. Es la primera noticia que tenemos de que el Rey de España haya huido en Lácar ni en ninguna parte. El señor de Pretendiente sí que huyó en Oroquieta, según él mismo confiesa, y tendrá que huir otra vez si se empeña.

Ahí va un bonito detalle de la proclama, que pinta el carácter del gran guerrerito y pretendiente: «En Choritoquieta y en Lumbier vuestros brazos, (estos brazos son los de sus voluntarios) se cansaron de dar golpes.»

¡Qué bellos sentimientos manifiesta este jóven!

Hemos recibido un magnífico plano del Monasterio del Escorial, que contiene hasta los menores detalles de aquella verdadera maravilla del arte. El plano está admirablemente hecho por el arquitecto Sr. Salcedo de las Heras, y es un precioso cuadro para el gabinete en toda persona de buen gusto.

Recomendamos su adquisicion.

Dos estrenos afortunados hemos visto esta semana. En el Circo, el del drama La herencia de un Rey, original de los Sres. Santibañez y Cuenca, muy bien escrito y muy interesante, y admirablemente representado por Elisa Boldun, la señora Marin y el Sr. Tamaño. En el teatro de la Comedia ha obtenido muy buena acogida una ligera comedia en dos actos, titulada La mamá política, escrita en prosa, con mucho salero, por nuestro amigo Ramos Carrion. La Valverde está inspiradísima en esta obra, y Mario y Zamacois hacen las delicias del público.

Hemos recibido los Estatutos del Banco Hipotecario, y la lista de los procuradores y Guia de los juzgados y tribunales de Madrid.

Con el primero, nuestra pobreza nos impide tener que ver, y con los segundos no queremos tener nada que ver; y procuramos cuidadosamente que así sea.

Se está repartiendo el tercer cuaderno del importante Diccionario geográfico-histórico-estadístico, etc., de los Sres. Moya y la Cuadra, cuya publicacion se ha retrasado por la necesidad de servir al gran número de ayuntamientos que se han suscrito y de organizar la administracion.

El exámen de este cuaderno nos ha sido muy agradable, aunque hecho de prisa, y de la manera que podemos hacerlo mientras no se termine el primer tomo. No solo encontramos novedad en las noticias estadísticas, hábilmente presentadas, é interés en la descripción geográfica de la provincia de Albacete, sino exactitud minuciosa en los conceptos históricos que se refieren á la Audiencia territorial.

Como pensábamos, esta obra es de verdadera necesidad para las corporaciones populares y científicas, así como para los hombres de estudio, y nuevamente la recomendamos, seguros de prestar un servicio á quienes por nuestra recomendacion la adquieran.

Además de la Biblioteca azul, que á continuacion anunciamos, se está imprimiendo con lujo otro libro de Teodoro Guerrero, que aparecerá dentro de pocos dias. Titúlase Las Llaves; para dar una muestra de su originalísimo pensamiento, nos proponemos publicar alguno de sus capítulos.

BIBLIOTECA AZUL.

Ha empezado á circular el prospecto de una nueva coleccion de libros, de nuestro querido amigo Teodoro Guerrero, con el simpático título de Biblioteca azul. Los lectores de EL CASCABEL no necesitan que recomendemos las producciones de autor que les es tan familiar, ni nos es permitido elogiar trabajos de nuestro compañero en los Cuentos de salon. El editor de la Biblioteca azul, Sr. Sanchiz, dice una gran verdad en el prospecto: «Los nombres son la mejor garantía de los libros.»

Conocemos las nuevas obras de Guerrero, que están destinadas á llamar la atencion; como siempre, la familia, el respeto á la sociedad y á la religion son sus fundamentos. Libros amenos é instructivos; novelas, viajes, cuadros humorísticos y satíricos, fotografías sociales, páginas filosóficas, escenas de costumbres.

La Biblioteca azul se imprimirá con lujo, en excelente papel, y aparecerá un tomo cada dos meses, empezando en el próximo Enero. El primer volumen contendrá la novela social El Escabel de la fortuna,

cuadro palpitante de la vida política en Madrid. Después irán saliendo á luz, según anuncia el prospecto, los siguientes libros de Guerrero, cuyos títulos indican su importancia:

- Los mártires del amor (novela).—Fábulas en accion (cuadros dramáticos en verso contra los vicios sociales).—Después de muerto (cuento casi histórico).—Al borde del abismo (boceto de novela).—De frente y de perfil (retratos de balde).—La escuela del amor (cuento cubano).—Los filósofos del día (novela).—España y América (viajes sin salir de mi gabinete).—Las huellas del crimen (novela cubana).—Las tres aristocracias (novela).

Cada tomo costará 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, remitiéndolos certificados.

Creyendo que nuestros lectores querrán aprovechar las ventajas que el editor ofrece á los suscritores, les advertimos que al que adelante el importe de seis tomos pagará solo 40 rs. en Madrid y 50 en provincias, teniendo derecho á recibir en el acto, gratis, dos tomos de los Cuentos de salon; y el que pague tres tomos 22 y 26 rs. respectivamente, con opcion á un volumen de los Cuentos.

¿Saben Vds. por qué se llama azul la Biblioteca de Guerrero? Yo lo sé: algo se indica en los prospectos, que se reparten gratis en la Administracion de la Biblioteca azul, plaza de Matute, 2, á donde se dirigirán los pedidos de provincias.

ALMANAQUE

LA ILUSTRACION PARA 1876.

Se acaba de publicar este precioso libro, que contiene lo siguiente:

- Santoral completísimo. Juicio del año, por Frontaura. 1875—por... El Fastidio, por el Conde de Fabraquer. Sonetos, por Perez de Guzman. Discusion al aire libre, por Fernandez y Gonzalez. Enseñanza agrícola de España, por Alvistur. Soneto, por Rossell. Soñar despierto, por Guerrero. El poeta Lebid, por Soriano Fuertes. Memorias del Tirol, por Jerez Perchet. Pensamientos, por Palacio. Sumaria noticia de las Provincias vascongadas, por Trueba. Don Giovanni, de Mozart, por Esperanza y Sola. ¿Qué es el amor? por Porset. El director de LA EPOCA, por Guzman. La bendicion, por Catalina. La aldeana, por Elvira Solís. A Quevedo, por Palacio. Poesías de Sepúlveda. Mi ambicion, por Jimenez Delgado.

Catálogo curiosísimo de periodistas españoles desde el año de 1600 hasta 1875, notable trabajo del señor Perez de Guzman.

Este ALMANAQUE, lleno de grabados de primer orden, impreso en magnífico papel, es el mejor de los que se publican en España.

Los suscritores de EL CASCABEL que quieran recibirlo de regalo, no tienen más que renovar su abono por todo el año 76: los de Madrid, en la administracion, Plaza de Matute, 2; y los de provincias, remitiendo el importe de la renovacion en libranzas ó sellos, á nombre del director de EL CASCABEL, sin más señas, y lo recibirán á vuelta de correo.

IMPRENTA DE EL CASCABEL, Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

LOTERIA DE LA HABANA de 23 de Diciembre próximo.

Consta de 16,000 números y hay 2,097 premios. El primero es de diez millones y hay muchos importantes.

En la Administracion de EL CASCABEL, plaza de Matute, 2, librería, se venden vigésimos á cien reales. Se remiten á provincias á vuelta de correo, á quien remita el importe del pedido.

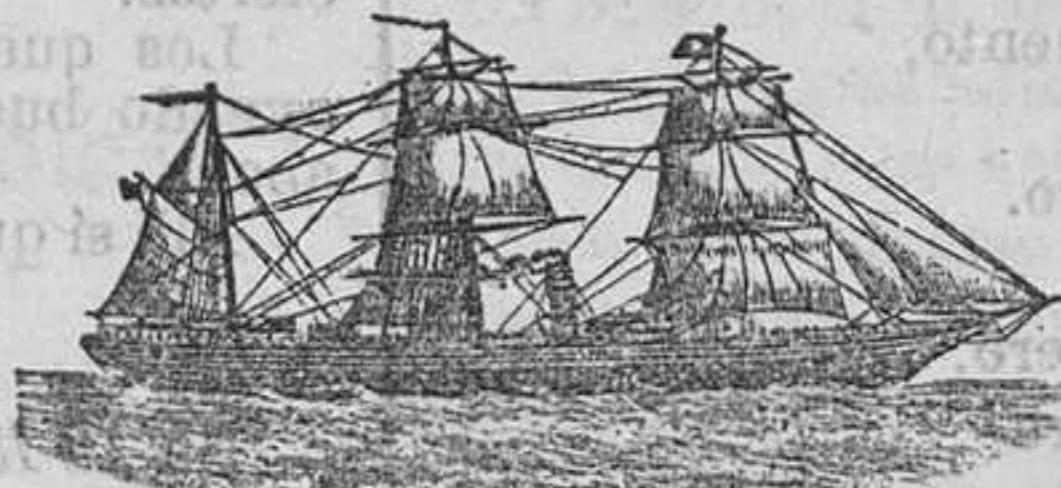
MUJERES DEL EVANGELIO CANTOS RELIGIOSOS escritos por el malogrado LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto.

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.



VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Desde el mes de Noviembre queda establecido un nuevo servicio de tres viajes mensuales, del modo siguiente:

De Cádiz, los dias 10 y 30, para Puerto-Rico y Habana.

De Santander el dia 20, para idem, tocando en Coruña.

De Coruña el dia 21, para Puerto-Rico y Habana.

De la Habana los dias 5 y 25 para Cádiz.

De idem el dia 15 para Coruña y Santander.

Más informes de los agentes en

Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno. Alcalá, 28.

BIBLIOTECA DE LA RISA

CUENTOS

DE BOCCACIO.

Un tomo en 8.º—Precio, 1 peseta.—Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á La Anticuaria, Plaza de San Sebastian, número 5, Barcelona.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid. . . . . 40 reales.

» » en provincias. . . . . 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

ESTUDIO

SOBRE

LA FRANCMASONERIA

POR

MONSEÑOR DUPANLOUP

OBISPO DE ORLEANS.

Un tomo en 8.º—Precio: 1 peseta.—Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á LA ANTICUARIA, plaza de San Sebastian, número 5, Barcelona.

VÍCTOR HUGO.

HOMBRES CÉLEBRES: Mirabeau, Voltaire, Váller, Scot, etc.

Un tomo en 8.º mayor, UNA PESETA.—Véndese en las principales librerías de esta capital.

Los pedidos de provincias al editor Maauel Sauri.—Barcelona.